

LA CATASTROFE DE SICILIA Y CALABRIA.—Los Reyes de Italia visitan la población de Messina, convertida en escombros, y reparten socorros entre los supervivientes.

(Véase en este número una interesante y completa información fotográfica.)

La Semana Ilustrada

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año III.

Madrid, sábado 9 de Enero de 1909.

Núm. 89.

LOS REYES MAGOS

(CUENTO)

Luisito era un niño muy desgraciado. De constitución enfermiza, sólo a fuerza de cuidados se le podía ir sosteniendo la triste vida.

Contaba no más que unos meses de edad al quedar huérfano le padre, y no había cumplido los ocho años cuando, víctima de rápida dolencia, también dejó el mundo la que le diera el ser.

El niño sin ventura fué recogido por su abuela, pobre vieja llena de achaques y en no próspera situación de fortuna.

Tanto como del cuerpo, Luisito era un enfermo del alma. Desde que le faltó su madre —*mamita*, como él decía—, una incurable tristeza abatía el corazón de aquel tierno pajarillo sin el calor del nido.

Insomne, febril, con los grandes ojos rodeados de amoratados círculos, Luisito no olvidaba un instante a la muerta, y llorando, riendo, cuando parecía estar más embebido escuchando los cuentos y consejos con que le arrullaba su abuela al pie del lecho, un profundo suspiro o lágrimas silenciosas advertían a la anciana del pesar de su nieto. Y si no era así, si el enfermito estaba más animado y aquel día jugaba con sus payasos y soldados, era para decirles: «¡Si sois buenos, os llevo a ver a mamá!» Tal era para él la suprema ventura, y en su generosidad la ofrecía todos.

Qué angustia sentía la abuela de Luisito oyendo a su nietezuelo!

Tampoco ella podía olvidar, y era ya mucho el peso de sus años para resistir penas tan hondas. ¡Cuál no sería su tormento de agonía punzadora y constante al ver el duelo del niño, aquel lento martirio en contra del cual esforzabase en vano!

La salud de Luisito era cada vez peor. De nada servían la tierna solicitud y los sacrificios de todo género que imponíase la anciana por el querido enfermo.

*

Siete meses habían transcurrido desde la muerte de la madre de Luisito.

Era la víspera de Reyes. La abuela, siempre junto a la cama del niño, intentaba distraerle contándole el nacimiento del Hijo de Dios y la aparición de los Reyes Magos.

Luisito escuchábale con toda la atención de que era capaz, dada su postración física y moral.

Felicitábase la abuela de haber logrado distraer la pena del niño, cuando se vió interrumpido el relato por esta pregunta del enfermito:

—Oiga, abuelita, ¿no dice usted que los reyes les traen a los niños que son buenos los regalos que más le gustan?

—Sí, hijo, sí; cuando pueden se los traen.

—Bueno. Pues yo he pensado pedirles que me traigan a mi mamá, para que este año también estemos juntos y me dé muchos besos como el año pasado. Mire usted la carta que les he escrito.

Y entonces Luisito sacó de debajo de la almohada un papel garrapateado con desigual

les renglones escritos con lápiz y que decía así:

«Queridos Reyes Magos: Yo soy Luisito, el que el año pasado le dejasteis en las botas un cochecito que anda solo, una cartera y unos dulces. Pues bueno, este año no quiero nada de eso. Ya sabéis que mi mamá se murió y que estoy solo con mi abuelita y además enfermo y sin poder jugar. Así es que en vez del cochecito y de los dulces me traeréis a mi mamá. Si no me la traéis me enfadaré

—Pero, hijo, ¿qué les vas a pedir ahora? No te desabrigues que estás malito y te vas a poner peor.

—No, aquí mismo la escribo. Verá usted, verá usted.

Y entonces, obligando a la abuela a que le trajese una carpeta, cogió la pluma, é incorporándose en el lecho, volvió a escribir de este modo:

«Señores Reyes Magos: Siéndome muy triste la vida sin mi mamá y de mi alma que se la llevó Dios al cielo, y encon-

ta en el sobre, acabó por decirle:

—Ves, ves a echarla inmediatamente para que llegue a tiempo.

—Sí, llegará, descuida—agregó la abuela.

*

Llegó el 5 de Enero.

La enfermedad del niño había ido agravándose tanto, que a las nueve de la noche se desconfiaba de salvarle.

La abuela, sentada a su ca-

usted a los caballos cómo relinchan? No llore usted más, vengnan por nosotros. ¡Ya nos vamos! ¡Ya nos vamos! ¡Oh, qué alegría! ¡Y viene también mi madre! ¡Nos llama a los dos! Yo ya he montado con ella en el caballo blanco en que la ha traído. Monte usted, abuela, monte usted en el otro de color de oro que para usted traen. Vamos arriba, ¡al cielo, al cielo con mi mamá!»

Y en efecto, al cielo se fué, pues, apenas terminadas de



con vosotros y lloraré mucho. Así es que esta noche la espero sin falta y no me dormiré hasta que la vea.

«Darle muchos besos a mi mamá y sabéis cuánto os quiere, Luisito.»

Terminada la lectura de la carta, la abuela, que durante ella, había estado ya haciendo mil mohines mientras se anegaba en lágrimas y amargura, rompió a llorar. La ve el niño, y le dice:

—Pero abuelita, ¿por qué lloras? ¿Es algún pecado que haya escrito esta carta?

—No hijo—le contesta ella—. ¡Qué ha de ser pecado! Lloro al ver tu inocencia; lloro porque veo que les pides a los reyes un imposible.

—¿Cómo un imposible?—replica Luisito.

—Sí, hijo mío, un imposible; porque sabrás que tu madre está en el cielo gozando de Dios y a los que están en el cielo no los pueden traer los reyes a la tierra.

—¿No? ¡Ay, qué pena, abuelita!—exclamó inmediatamente, rompiendo a llorar también—. Entonces, ¿para qué quiero yo que vengnan los Reyes?

Pero de pronto se secó sus lágrimas y, como si alguna idea dichosa se le hubiese ocurrido, siguió diciendo:

—Pero si, si, que vengnan abuelita, déjelo usted, todo tiene su arreglo. Verá usted, voy a escribirles otra carta.

trándome, además, como me encuentro muy enfermito, sabéis cómo he resuelto aprovechar la ocasión de que vosotros paséis por aquí para irme al cielo yo también a gozar de Dios con mi mamá y con vosotros, que dicen que es el mayor goce que puede desearse. Así es que ya lo sabéis; no me traigáis nada, pero, sin embargo, no dejéis de venir por mí cuando os vayáis al cielo, porque quiero que me llevéis con vosotros. Decídselo a mi mamá para que me espere. Adiós. Ya sabéis que os quiere mucho, Luisito.

A esto la abuela lloraba con más fuerza que antes.

—Pero, cómo, lloras también ahora, querida abuelita?—exclamó Luisito asombrado—. ¡También es esto pedir otro imposible?

—No, hijo, no—respondióle ella—, y por eso lloro, porque esto sí que no es imposible; al contrario, porque es muy fácil que te lo concedan. ¡Y ya ves con qué pena no se quedaría entonces tu abuelita que no tiene ya más consuelo que tú!

—¡Ah! Pues si es por eso no lloras, abuelita—replicóle el niño con la más encantadora ingenuidad—. Trae la carta. Le pondré una postdata diciéndoles que te lleven a ti también, y así todos estaremos juntos y contentos. Trae.

Y el niño puso la postdata, y una vez puesta y metida la car-

becera, y con el brazo apoyado sobre la misma, miraba a su nieto con la más angustiosa expresión, derramando, en silencio, ininidad de lágrimas. De pronto, y como si un milagro portentoso le hubiese hecho pasar de la postración en que se hallaba al estado de salud más perfecto, ve que Luisito se incorpora brioso sobre la cama, y que, abriendo los ojos desmesuradamente y revelando en su rostro una inmensa alegría, le dice de este modo:

—Abuelita, ya están ahí, ya están ahí los reyes. ¿No siente

pronunciar las últimas palabras, desplomándose su encañinado cuerpecito sobre la cama, exhaló su último suspiro.

—¡Hijo! ¡Hijo mío! ¡Por fin los Reyes han prestado oídos a tu carta!—gritó la abuela y cayó desmayada.

En la calle percibíase el eco de coplas navideñas, y el aire sutil de una terrible noche invernal, penetrando por las junturas del balcón, hacía parpadear las luces que alumbraban el cuerpo de Luisito.

Carlos HIDALGO VALERO.

CONCURSO-PLEBISCITO

DE

RESPUESTAS HOMOGÉNEAS

El éxito de LA SEMANA ILUSTRADA ha superado a cuanto nuestro optimismo esperaba. Hemos recibido 9.468 tarjetas postales. Han coincidido en la pregunta «¿Qué le gusta a usted más de LA SEMANA ILUSTRADA?», 4.615, y en la otra pregunta «¿Qué le gusta a usted menos de LA SEMANA ILUSTRADA?», 1.732. Cotejadas las tarjetas, resultaron perfectamente homogéneas, en la contestación a ambas preguntas, 313. Entre éstas se verificó el sorteo con arreglo a la base segunda de nuestro concurso, siendo favorecida la tarjeta de D. Félix Matarredona y Urgoiti, suscriptor de LA SEMANA ILUSTRADA por conducto de El Liberal de Bilbao. Dicho señor puede pasar por nuestra sucursal administrativa de Bilbao (Sendeja) a recoger el premio en metálico de 100 pesetas.

Sólo dos palabras debemos añadir: Un millón de gracias a la ininidad de votantes que nos han honrado con sus sufragios, y perdón a los que tuvimos que desechar por enviarnos sus contestaciones en cartas ó fuera de plazo. Lo mismo unos que otros nos han prestado un gran servicio en nuestro afán de lograr una orientación verdadera sobre cuales son las aficiones del público.

A propósito de los terremotos.--Algunas nociones acerca de lo que hay en el interior de la tierra.--Debe estar constituida por una materia vibrante, rígida y elástica.

Aproximados cálculos asignan á la corteza terrestre un espesor de 100 kilómetros, y respecto á su edad, se ha demostrado que tiene por lo menos veinte millones de años.

Las sacudidas ó terremotos transmitense á los antípodas del sitio en que se producen, y la velocidad con que se propagan es muy viva. En algunos minutos recorren por entero el diámetro del globo terrestre á razón de 15 kilómetros por segundo.

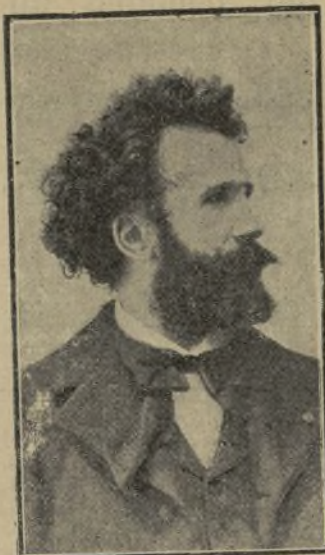
Claro es que los temblores de tierra no se sienten con tanta intensidad en los antípodas del punto de partida como en este mismo. Son no más que débiles estremecimientos que sólo recogen los aparatos sísmicos muy delicados.

La «línea temblante» no sigue en su trayectoria un camino directo, sino la circunferencia.

Estos hechos son muy dignos de atención, porque las velocidades de 15 kilómetros por segundo, son superiores á las que se propagan en un gas ó líquido y cuesta trabajo convencerse de la rapidez de las transmisiones sísmicas á través de la gruesa y rígida corteza del globo.

Sábase también que la mayor rigidez de un cuerpo nos es revelada por la rapidez con que las vibraciones se transmiten.

En conclusión, podemos afirmar que el interior de la tierra



CAMILO FLAMMARION

debe estar constituido por una materia en extremo vibrante y elástica, más aún que el acero.

He aquí las ideas generalmente admitidas hasta el día acerca del estado de las profundidades terrestres.

El calor observado en la boca de las minas, la existencia de cráteres volcánicos vomitando lava, hace pensar que á algunos centenares de kilómetros bajo nuestros pies, todo debe ser fundido y líquido. Imaginábase un fuego central, una especie de Océano que hierve. Pero tal caos de materiales en ebullición, no es algo apto para transmitir las vibraciones de los temblores de tierra con la velocidad que hemos indicado.

Es fuerza, pues, que volvamos á las antiguas teorías y reconocer que la corteza que rodea la tierra no descansa sobre un brasero y que todo el globo está constituido por una materia á la vez rígida y elástica.

Admitamos, no obstante, una vez más, que la ciencia no dice jamás su última palabra.

Camille Flammarion

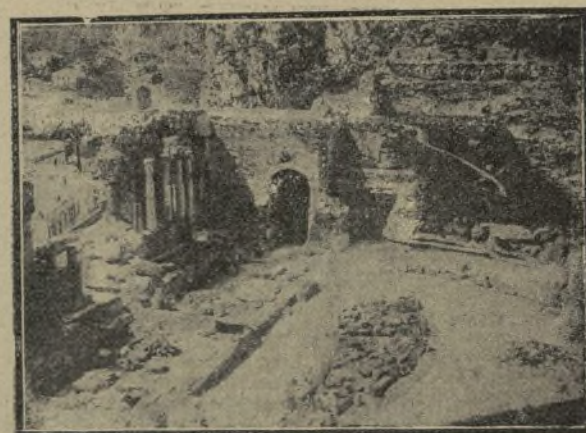
LA CATÁSTROFE DE SICILIA Y CALABRIA



LA CATEDRAL DE CATANIA



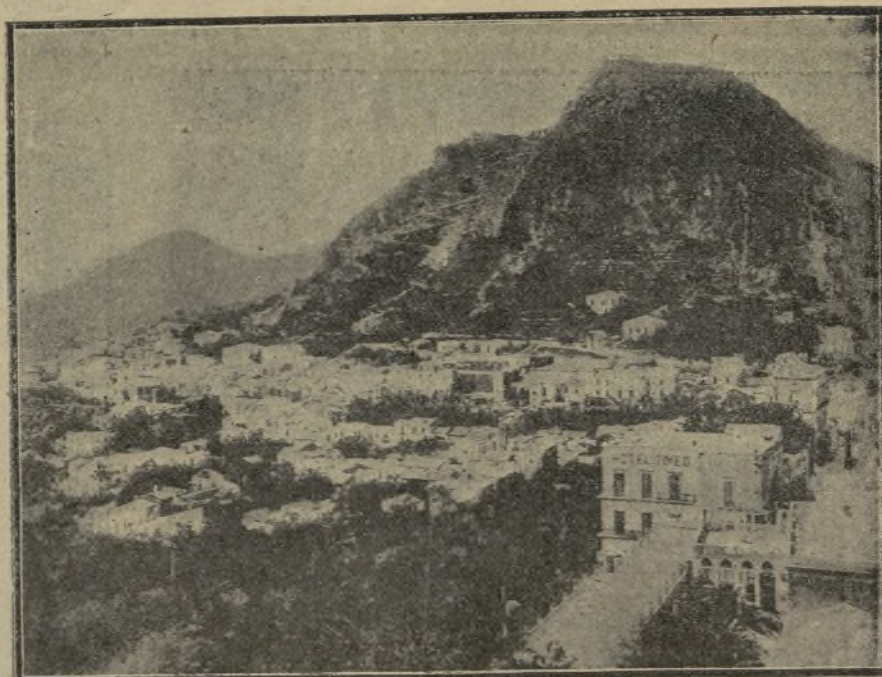
VISTA DEL PUERTO DE MESSINA



EL «FO UM» DE REGGIO DE PUES DEL TEMBLOR D. TIERRA DE 1905



VISTA GENERAL DE MESSINA



VISTA GENERAL DE TEORMINA, MEDIO DESTRUIDA POR LOS TERREMOTOS



CAMPESINA SICILIANA

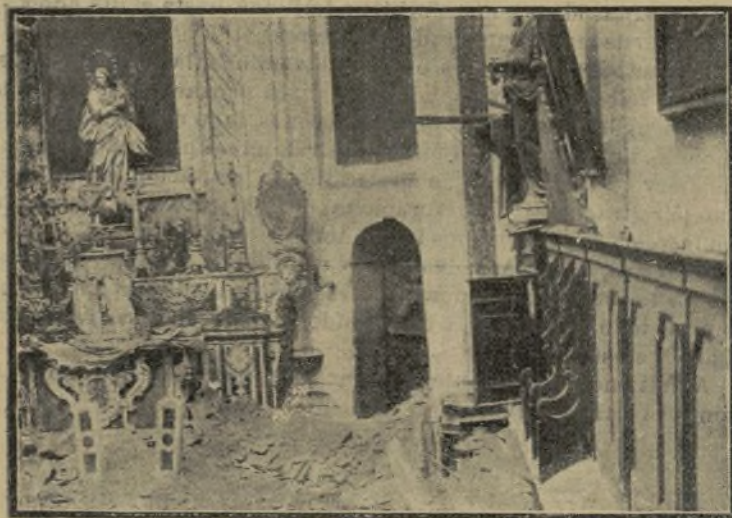


EL PUERTO DE PALERMO. AL FONDO, EL MONTE PELLIGRINE

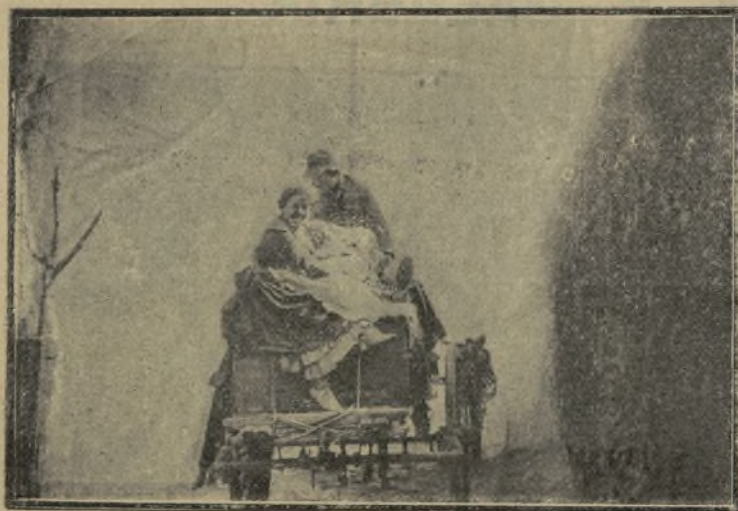


UNA FUENTE EN LAS CALLES DE MESSINA (Fot. Delius)

El "objetivo," fotográfico sorprende las escenas de mayor emoción en la catástrofe.



INTERIOR DE UNA IGLESIA DESTRUIDA EN REGGIO



LOS HORRORES DEL FUEGO OBLIGAN Á HUIR Á LOS SUPERVIVIENTES DEL CATACLISMO



LLEGADA Á CATANIA DE LOS PRIMEROS SUPERVIVIENTES



UNA FAMILIA VÍCTIMA DE LA CATÁSTROFE EN IMPROVISADO CAMPAMENTO

(Fotografías Delius.)

El mundo entero llora hoy el cataclismo de Italia.

Sucedíendose con intervalos de muy pocos segundos, varios, muchos sacudimientos terrestres devastaron la mayor parte de las ciudades próximas al Estrecho de Messina.

Los primeros temblores sintieron al amanecer del 28 de Diciembre. ¡Buen día de inocentes!

Ondulando la tierra como un mar agitado, pueblos enteros desaparecieron en el abismo, sepultando en sus enormes grietas millares de víctimas.

Messina, la hermosa ciudad siciliana, con 90.000 habitantes, quedó reducida á escombros, así como Reggio, capital de Calabria.

La cifra de muertos alcanza á cien mil, y entre heridos y los que se han quedado sin hogar y sin recursos, el número de víctimas del fenómeno sísmico se eleva á muchos centenares de miles.

Durante el terremoto, el cielo se puso densamente negro esclareciéndolo horribles relámpagos difusos que parecían incendiarle.

Los mayores estragos se debieron á los innumerables incendios que produjo la rotura de las cañerías del gas. También el mar, invadiendo las ciudades, anegó el territorio.

En la rada de Messina había anclados 10 torpederos de la marina de guerra italiana. Los 10 han desaparecido con sus tripulaciones, lo que por sí sólo constituye para Italia la magnitud de un desastre inmenso.

El perfil del Estrecho quedó sensiblemente modificado. Numerosos faros han desaparecido. Con este solo dato bastaría para imaginar el cataclismo.

No tenemos espacio en que reseñar la emocionante actitud de Víctor Manuel y Elena de Montenegro ante la espeluznante tragedia de Calabria.

La prensa diaria ha relatado muchas de las escenas trágicas.



SOLEMNES ROGATIVAS PÚBLICAS EN LAS CALLES DE CATANIA PARA IMPETRAR DEL CIELO AUXILIO EN LA DESGRACIA



UN DETALLE DE LOS EFECTOS DE LA CATÁSTROFE EN LA CIUDAD DE REGGIO



FUERZAS DEL EJÉRCITO ACUDEN Á MESSINA PARA QUE LOS SOLDADOS CUSTODIEN LOS RESTOS DE LA CIUDAD



PAULINA KORALEK

Publicamos el retrato de la célebre diva Paulina Koralek, que pudo salir con vida del cataclismo, debiendo su salvación al arrojo que demostró tirándose por un balcón del hotel donde se alojaba, momentos antes de hundirse el edificio. La Koralek había cantado *Aida* en Messina la víspera del desastre, y según ha declarado después, en las horas anteriores al terremoto no pudo conciliar el sueño, atacada de vagos temores de indeterminada desgracia.

Paulina Koralek, conocida y aclamada por el público de nuestro teatro Real, tiene ambos brazos rotos y habiendo perdido joyas, dinero, equipaje, cuanto poseía, ha pasado de la gloria al hambre.



TRISTE CORTEJO DE LOS DAMNIFICADOS ALEJÁNDOSE DE LA CIUDAD CON SUS POSES ENSERES

Las aventuras extraordinarias de un mago.

Las ciencias ocultas tienen hoy numerosos adeptos en todo el mundo, y muy especialmente en los países anglo-sajones; sus



preguntó qué veía. Pasaron diez minutos y no vi nada, lo cual me descorazonó; pero de pronto, con gran admiración mía, y mayor placer, vi figuras de hombres y de animales en movimiento. En alta voz iba describiendo estas escenas á medida que pasaban por el cristal, y tuve la alegría inmensa de oír decir al maestro entusiasmado: «¡Es usted un sujeto admirable, precisamente lo que me hacía falta!»

Le pregunté entonces si me permitiría estudiar la magia bajo su dirección, y me respondió textualmente, porque lo

zos por leer, y mi vista fué á fijarse en la butaca que tenía enfrente, al otro lado de la chimenea.

«¡Soñaba ó veía realmente una forma vaga, algo que era apenas una sombra sentada en la butaca?»

Esperé con atención á que desdolviera. De momento en momento esta especie de membrana se iba convirtiendo en más densa, y concluyó por parecerse á Sir Edward. Comprendí entonces que el asunto iba viento en popa. Y aguardé hasta que el maestro acabara de constituirse por completo.

neófitos de la logia de Alejandria, juramentos de obediencia y de discreción. No puedo decir las experiencias que hice con Lord Lytton ó en los círculos herméticos; pero en cambio puedo contar las que yo he hecho ó he visto hacer á discípulos de otras escuelas.

La doble personalidad.

Estudiaba química con el Dr. Allen en el laboratorio de la Universidad de Giessen. Entre los estudiantes había un tal Karl Hoffmann muy aficionado al estudio de la psicología, de las fuerzas psíquicas, de las corrientes magnéticas y otras por el estilo. Innecesario es decir que pronto fuimos amigos íntimos.

Un día que hablábamos del *Doble*, me ofreció hacer un experimento sobre esto. Me dijo que su *Doble* visitaría un baile que debía efectuarse aquella misma noche, que hablaría y bailaría con muchas personas que conocía y que pasaría allí tres horas, mientras su cuerpo real quedaba presente en mi habitación. Me pareció muy interesante el experimento. Conocía el fenómeno, pero sabía que el *Doble* ordinario era siempre intangible é impalpable. Karl, sin embargo, debía dar la mano á sus amigos, beber con ellos y llevar enlazada á su pareja de baile. Como es natural, yo esperaba la noche con gran impaciencia. El tiempo que quedaba lo empleé en hacer algunos preparativos desconocidos de mi amigo; entre otros, pedí prestado á un jefe de policía unas esposas muy pequeñas. Estas esposas no tenían más que una llave que me guardé en el bolsillo. En el momento en que el reloj daba la hora en que comenzaba el baile, Karl entró en mi cuarto vestido de etiqueta. El mismo traje tenía yo, porque me proponía ir al mismo sitio un poco más tarde.

Después de estar charlando y fumando durante una hora, Karl me dijo: «Creo que ya es tiempo de marchar.» Yo hice un signo de asentimiento. El se acostó tranquilamente en mi sofá, sobre el dorso, y con los brazos cruzados sobre el pecho. Cuando estaba en esta posición me dijo: «Dentro de diez minutos estaré en el baile.» Cerró los ojos y se quedó inmóvil. Miré atentamente al reloj, y pasados los diez minutos me acerqué á él. Estaba en un estado catiléptico absoluto. Los pulsos paralizados. Los movimientos del corazón no eran apreciables, ni con ayuda de los instrumentos médicos que yo tenía. Y su aliento no empañaba el espejo que ponía delante de sus labios. Le movía, le hablaba, pero naturalmente, sin resultado. Tenía todo el aspecto de un muerto.

Entonces me preparé á ir al baile, á ver por mí mismo si había realmente ejecutado su proyecto. Sabía positivamente que si cerraba la puerta nadie podría entrar ni salir, porque estaba provista de una cerradura especial de toda mi confianza; pero para tener una garantía más puse las esposas á mi amigo y guardé la llave.

Cuando llegué al baile, después de haber cerrado cuidadosamente la puerta de la calle, la primera persona que vi fué á Karl bailando solemnemente un vals á dos tiempos con una muchacha guapísima. Terminado el vals, Karl condujo á la pareja á su sitio y él se dirigió al *buffet* para refrescarse. Yo le di una palmadita en la espalda, se volvió y me dijo: «Ya está usted viendo que estoy aquí, como le había prometido.» Otra vez fué á unirse con su pareja, y yo eché á correr hacia mi casa. Allí, sobre mi sofá, estaba tendida la forma

de Karl. Volví y le vi paseando con otra joven. Me quedé allí sin perderle de vista, y él continuaba danza que danza y enamorando á sus parejas.

Una media hora antes de la señalada para que terminara la experiencia, me volví á casa para vigilar su cuerpo hasta que llegara á cumplirse la hora tercera. Tenía yo absoluta confianza en la habilidad de mi camarada, y esperé sin ansiedad el momento de despertar.

Algunos momentos después de haber sonado la hora, se manifestó un ligero movimiento en los párpados de Karl; dió luego un gran suspiro, luego otro, y al fin se despertó. Al verse con las manos presas por las esposas, prorrumpió en interjecciones y juramentos compuestos de palabras que no se encontrarían aunque se buscasen, en ningún diccionario alemán. Yo fui riendo á libertarle, pero él parecía realmente ofendido. Después de haber fumado algunas pipas, volví á recordar el buen carácter que le era peculiar, y discutimos de largo y en todos sus detalles el caso.

Cambio de cuerpos.

Al cabo de algunos días, Karl me propuso cambiar nuestros cuerpos por espacio de veinticuatro horas.

No me pareció un caso extraordinario. Había oído hablar de otros cambios semejantes efectuados por estudiantes alemanes, y sabía también que en uno de ellos una de las partes se había negado á desahacerlo, lo cual me tenía perplejo porque no había ningún remedio para volver á la posesión de la propia envoltura. Sin embargo, á fuerza de instancias acabé por consentir, pero sólo por algunas horas. Comprendí que me podía ser útil algún día el conocer esta manera de operar, no sólo en teoría, sino también en la práctica. Además, para mi tranquilidad, sabía que si Karl se quedaba con mi cuerpo, su felicidad había concluido.

Había por medio una mujer, naturalmente. Karl era novio hacía dos años de una encantadora joven que positivamente le amaba, pero á pesar de todo él estaba locamente celoso.

TAUDRIADELTA.

(Continuará.)



miembros dispersos en Inglaterra y en la India forman una especie de francmasonería que cree las cosas más extraordinarias.

No hay nada por milagroso é increíble que sea, que para ellos ofrezca duda.

Taudriadelta, que así se llama el mago autor de estas aventuras extraordinarias, pasó una temporada en Londres por ser Jak el destripador y fué muy vigilado por la policía hasta que ésta se convenció de su inocencia. Ha escrito en el *Pall Mall Gazette*, donde conquistó fama de publicista notable.

Stead, al hacer al público la presentación de Taudriadelta, aunque no sale garante de lo que él afirma, responde de su seriedad y formalidad, asegurando también, y buena falta hacía, que el mago tiene todos sus sentidos cabales.

De cómo llegué á ser mago.

Desde muy joven he sido muy aficionado á la astrología, á la brujería y á todo aquello, en fin, dicho en una palabra, que se refiere á las ciencias ocultas, y desde que tengo uso de razón recuerdo haber leído con deleite cuanto libro y papel caía en mis manos y que de ellas trataba. Cuando estudié medicina me int resaron aún más vivamente esta clase de conocimientos y mis investigaciones fisiológicas ib n siempre acompañadas de experiencias psicológicas. Por entonces, sin embargo, estaba yo muy lejos de pensar en que había de llegar á ser alumno del gran mago Bulwer Lytton, el único hombre de nuestros tiempos para quien no han tenido secretos ni la magia blanca ni la negra.

Fué en París donde conocí al joven Lytton, hijo de Sir Edward, quien me presentó á su padre. Tenía yo entonces veinte años.

Desde nuestra primera entrevista, el mago me hizo sentar delante de un peñazo de cristal tallado, me mandó mirar y me

recuerdo como si acabara de pasar: «Tenga usted en cuenta, hijo mío, que es una labor muy dura para el cuerpo y para el espíritu. Antes de conquistar los poderes le es preciso conseguir una gran victoria sobre sí mismo, de modo que no llegue usted á ser sino una inteligencia encarnada. Algunos conocimientos y algunos poderes que podrá adquirir, nunca los podrá emplear en provecho propio. Aunque llegue á poseer el poder de un rey y la ciencia de un profeta, pasará usted la vida en la obscuridad y en la miseria. Reflexione usted bien mis palabras, y dentro de tres noches le llamaré.»

La tercera noche no salí de mi casa. Encendí la pipa y esperé la llegada de Sir Edward. Pasaron las horas aguardando en vano; pero yo estaba decidido á estar toda la noche en vela, porque sentía que vendría. Acababa de levantar la vista del libro que hacía esfuer-

Cuando le vi en persona me levanté para darle la mano; pero en el momento en que iba á tocarla se desvaneció Sir Edward. Sin volver de mí asombro sentí el calor del aliento de una persona, y una voz que dijo: «Venga usted»; me volví, miré: no había nadie.

Cogí entonces el sombrero y el abrigo, y me marché á su hotel. Cuando llegué á la esquina de la primera calle, por la cual debía doblar para ir á su casa, la voz de Sir Edward me dijo: «todo derecho»; naturalmente, obedecí. Algunos momentos más tarde la voz volvió á decir: «Atraviese usted.»

Por fin llegué á su habitación. Entré. Estaba el mago de pie en medio del pentágono sagrado, que había trazado con tiza roja en el suelo, y con la varita en la mano extendida hacia mí. Después de haberme preguntado si persistía en mi resolución, me hizo prestar los juramentos que se exigen á los



El cuadro de Velázquez "Las Meninas", antiguamente llamado de "La Familia".

El pintor D. Diego Velázquez de Silva está ejecutando los dos retratos unidos de Felipe IV y su segunda mujer doña Mariana de Austria, personajes situados fuera del lienzo y reflejados en el espejo que está colocado en el fondo del estudio del artista. La infanta niña doña Margarita María y sus meninas doña María Agustina Sarmiento y doña Isabel de Velasco, han venido a colocarse

delante de los Reyes; la doña María Agustina se arrodilla para suministrar á la Infanta un ocaro de agua, y la doña Isabel está en pie á su izquierda. Ocupan el ángulo de la derecha los enanos Mari Bárbola y Nicolás Pertusato; éste con el pie sobre el lomo de un perrazo paciente y medio dormido.—Figuras de tamaño natural.—Del último estilo del autor.—Núm. 1062 del Catálogo de Madrazo.



LA MALA ESTRELLA DE LOS JEFES DE ESTADO

DURANTE EL AÑO 1908



Don Carlos I de Portugal, muere asesinado en las calles de Lisboa el 1.º de Febrero.



Luis Felipe de Braganza, sufre la misma suerte de su padre Don Carlos.



El día 28 de Febrero, el presidente de la República Argentina, Figueras Alcorta, es agredido de un pistoletazo, que no hizo blanco por fortuna.



El Sultán de Turquía, á quien innovadoras doctrinas de progreso obligaron á otorgar una Constitución á su pueblo.



El cruel Tham-Thai, á quien por apalecar á sus favoritas, se le declaró loco oficialmente.



El presidente de Venezuela, Cipriano Castro, quien viajando por Europa, recibió la noticia de su destitución como jefe de Estado.



Nord-Alexis, presidente de la República de Haiti, á quien recientes revoluciones fomentadas por el general Firmin, obligaron á ocultarse por salvar su vida.



El 28 de Febrero se atenta contra la vida del Shah de Persia, Mohamed-Ali-Mirza.



Ab-el-Azís, el triste Sultán de Marruecos, á quien logró destronar su hermano Muley-Hafid.



El 10 de Marzo, Haakon III, rey de Noruega, sufre un atentado, del que por fortuna resultó ileso.

No incluimos en esta negra lista el reciente atentado contra el presidente de la República francesa, por su naturaleza grotesca. Se limitó á que Juan Mathis quiso tirar de las barbas á Mr. Fallières.



Recientemente, y con el solo intervalo de un día, mueren el emperador y la emperatriz de China.

LA SEMANA EN BARCELONA

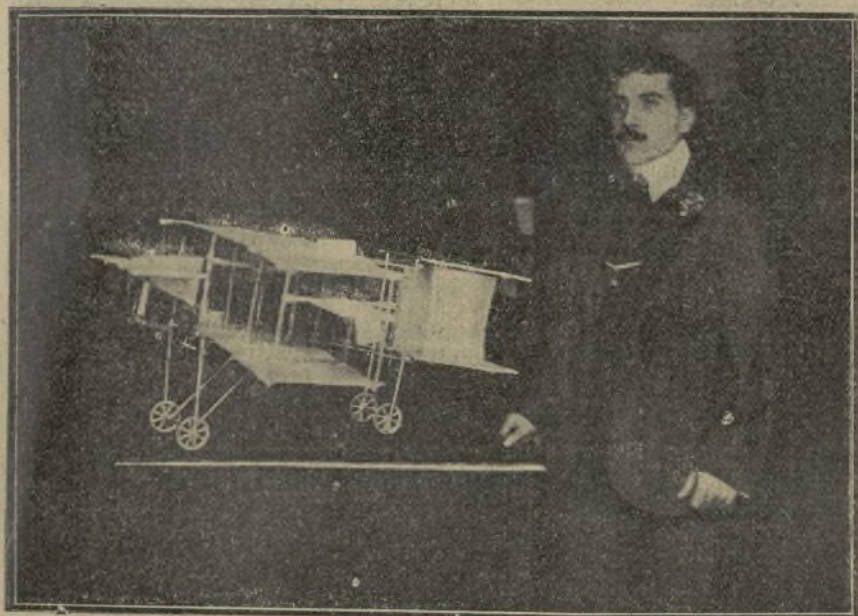


PARTIDO DE FOOT-BALL JUGADO EN EL CAMPO DE LA CALLE MONTANER ENTRE EL «STADE HELVETIQUE» DE MARSELLA Y EL PRIMER BANDO DEL CLUB DE BARCELONA

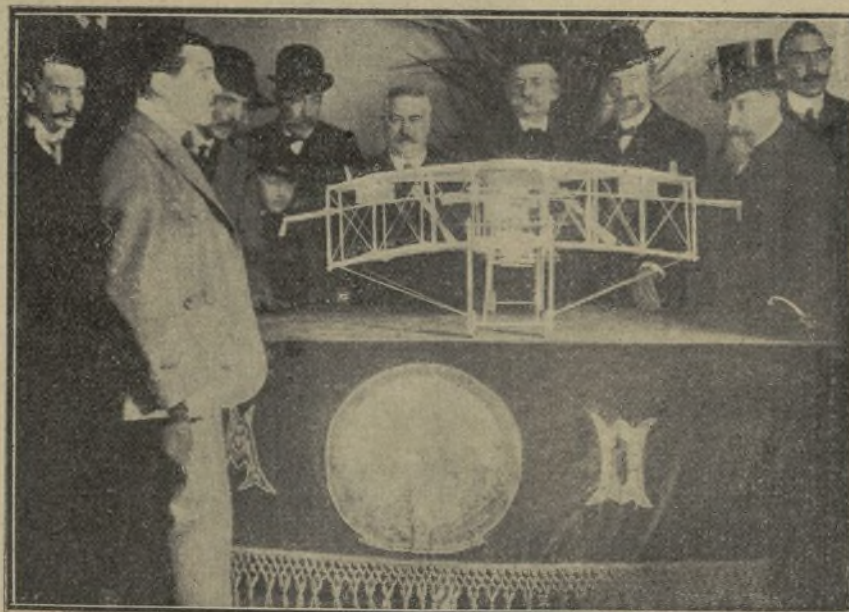


RONDA LA ARAGONESA QUE TOMÓ PARTE EN LA FIESTA DE LA JOTA, CELEBRADA EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES

(Fots. Moragas)



ROSENDO VALLET, EX-ALUMNO DEL ATENEO OBRERO DE BARCELONA, INVENTOR DE UN AEROPLANO PROVISTO DE GLOBOS COMPENSADORES DE GAS HIDRÓGENO, DOS HÉLICES, TRES TIMONES DE DIRECCIÓN Y UNO DE ELIVACIÓN



ROSENDO VALLET, PRESENTANDO EN EL ATENEO OBRERO SU AEROPLANO A REDUCIDO TAMAÑO. LA CEREMONIA TUVO EFECTO EL 1.º DEL CORRIENTE, QUE SE INAUGURÓ LA EXPOSICION DE ARTE

4

BIBLIOTECA DE LA SEMANA ILUSTRADA

agazaparse, saltar sobre el contrario y en breves segundos derribarle, ciñéndole sus nervudos brazos y piernas, los que al contraerse, sólidos como cables de acero en tensión, como una potente máquina que descarga su horrísono mazazo y priva a su contrincante, de medios de defensa, dejarle derregado sobre la pista, sin apelar a ninguna arma, con sólo esa terrible lucha oriental, basada en conocimientos anatómicos».

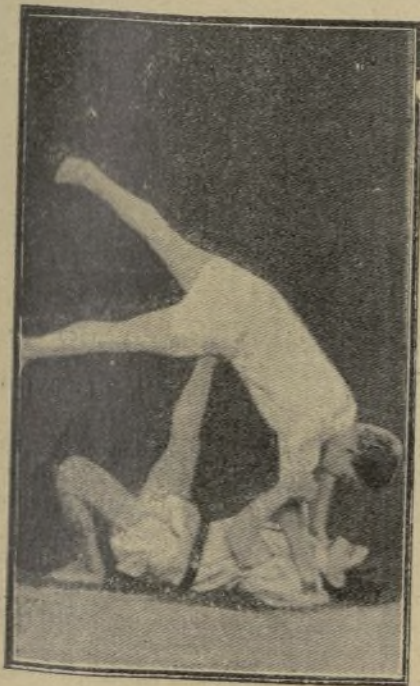
El profesor Raku es un joven de veintisiete años y lleva once de práctica en el *jiu-jitsu*.

Su primera lucha en Europa se celebró en Inglaterra, venciendo al coloso Padoubony, cosaco ruso campeón del mundo en 1907.

Raku ha dado a conocer el *jiu-jitsu* en Francia, Inglaterra, Bruselas, Portugal y España.

Apenas se inauguró el *jiu-jitsu* en Madrid, ya estaba la palabreja en todos los labios. Desde la corte, por el impulso recibido en la capital, desbordóse en provincias la popularidad de la lucha japonesa.

Ahora bien, ¿qué es el *jiu-jitsu*? ¿Puedense fácilmente aprender sus enseñanzas con positivo resultado? ¿Son del todo exactas las maravillas que se cuentan del *jiu-jitsu*? ¿Es, en verdad, el arte del débil lo que puede vencer las energías del fuerte?



Raku en el «jiu-jitsu».

De todas estas cuestiones vamos a ocuparnos detenidamente. Los secretos del *jiu-jitsu*, explicados con toda claridad, serán objeto de esta monografía, con la que juzgamos agradar a los lectores de LA SEMANA ILUSTRADA, y en las que los numerosísimos aficionados que en España tienen los ejercicios atléticos, podrán hallar los elementos de una primera demostración.

Las invenciones de la brújula, de la pólvora y de la imprenta, revolucionaron el mundo. Como ellas, el *jiu-jitsu* viene del Extremo Oriente. ¿Estará también llamado a producir sensacionales y definitivos efectos? Arriesgado es afirmarlo, pero



RAKU

luchador japonés, campeón del «jiu-jitsu».

LOS SECRETOS DEL «JIU-JITSU»

MÉTODO ORIGINALÍSIMO QUE HA HECHO DE LOS JAPONESES LOS ADVERSARIOS MÁS TEMIBLES DEL MUNDO • CONJUNTO DE ÚTILES REGLAS DEFENSIVAS Y OFENSIVAS • SUS APLICACIONES PRÁCTICAS A LA POLICÍA Y A LA VIDA SOCIAL • EL DEPORTE MÁS HIGIÉNICO Y • • MÁS NECESARIO • •

CON NUMEROSAS FOTOGRAFÍAS

BIBLIOTECA DE «LA SEMANA ILUSTRADA», CALLE DE LA COLEGIATA, 7. — TELÉFONO 574, APARTADO DE CORREOS, 97. — MADRID.

UN PLEITO CURIOSO.---LA CACHAVERA Y SUS TRAJES



ANTONIA CACHAVERA

Con el traje de miss Margherite de «Las bribonas».



AMPARO BORI



ANTONIA CACHAVERA

Con el traje de la Sicalipsis en «La brocha gorda».



AMPARO BORI

Los tribunales de Sevilla ventilan actualmente un pleito curioso. Se trata de una genialidad de la sugestiva y hermosa tiple madrileña Antonia Cachavera.

La popular artista venía trabajando, con éxito verdaderamente extraordinario, como primera tiple de la compañía que actúa en el teatro del Duque, de la capital andaluza.

Sus triunfos personales se contaban por representaciones de las obras en que intervenía, pues á la arrogancia de la figura unía el lujo en el vestir... si «vestir» se puede llamar á la indumentaria propia de las artistas en determinado género, que hace las delicias de gran parte del público.

Poníanse en escena las aplaudidas obras *La brocha gorda* y *Las bribonas*. Antonia Cachavera tenía á su cargo los papeles de la «Sicalipsis» y la modista parisienne respectivamente. Ambos personajes los vistió la Cachavera con lujo extraordinario, fantasía rica y la mayor... sencillez.

Los trajecitos *epantaron* á los «morenos» de Sevilla. Marchaba todo como una seda; la empresa «haciendo su Agosto» en plenas Navidades, cuando inopinadamente surgen disgustos de telón adentro, y la «estrella» anuncia su irrevocable propósito de retirarse de la compañía.

Los empresarios no se resignaron, y viendo en los trajes que lucía Antonia uno de los mayores elementos de éxito, precipitadamente ordena que la sastrería del teatro copie los vestidos (?) que sacaba la Cachavera. *Ipsa facto* dispone que una segunda tiple de la compañía, Amparo Bori, también guapa y tal, represente aquella misma noche los papeles vacantes, luciendo *toilettes* de parecido modelo.

Ver esto Antonia y adoptar una resolución sistema yanqui, todo fué uno.

Buscó procurador y abogado y ha presentado demanda contra la empresa, pidiendo que la indemnice en la cantidad de cinco mil pesetas.

Nuestra hermosa paisana funda su reclamación en que los modelos de los trajes copiados son de su propiedad exclusiva, para cuya «creación» satisfizo á un modisto francés la suma de 6.000 francos, y como al reproducirlos en géneros mucho más inferiores, pasan á ser de la pertenencia de la sastrería del teatro, el perjuicio que se la irroga es notorio, y por ello pide que se la indemnice.

La famosísima reclamación judicial es la nota de la semana en Sevilla.

Nuestro diligente y activo corresponsal-fotógrafo en Sevilla, D. Ismael Pérez Giráldez, ha conseguido retratar á la Cachavera y á la Bori con los trajes objeto del pleito.

Los secretos del jiu-jitsu.

Un maestro eminente de la literatura, queriendo calificar nuestra época, dijo de ella, con feliz expresión, que era «la edad del músculo.»

Ninguna fórmula más exacta para concretar las tendencias generales de la humanidad contemporánea.

No es solamente en las fuerzas naturales allí donde hay que buscar la generatriz de la energía física. Es preciso también que se cuide el organismo, dando á los músculos un desenvolvimiento por lo menos tan intenso como aquel que se otorga al cerebro en la vida intelectual.

Hace veinte años que los ejercicios deportivos progresan y se multiplican, siendo en nuestros días cuando más culto se ha rendido al atletismo, aun comparando la época actual con aquellas otras primeras edades en que se hizo de la fuerza un divino atributo.

Causando verdadera sensación, apareció en Europa un arte japonés, nuevo para nosotros, y que al punto vino á producir una verdadera revolución en el boxeo y en la lucha corporal.

Todos quisieron conocer bien el *jiu-jitsu*, juzgar de sus efectos, investigar sus causas.

Asombrados veíamos cómo los evidentemente más fuertes caían vencidos por Mr. Raku, luchador japonés, campeón del *jiu-jitsu*.

Reseñando su *début* en el Circo de Price, decía un cronista: «Es asombroso contemplar á Raku, de talla diminuta, encerrado en su vestido de impecable «gentleman», sonriente, bondadoso, brillando sus ojillos oblicuos tras los lentes de oro, inofensivo, al parecer, y luego verle agitarse con rapidez en la alfombra del *ring*,

COASAS DEL OTRO JUEVES

Por muy pocas noras, desdichadamente, media humanidad se ha dedicado estos días a una tarea noble y grande, limpia de ambiciones y de egoísmos: la de procurar la felicidad de la infancia.

Las personas graves hemos abandonado un momento los llamados *hondos problemas de la vida*, dentro de los cuales late siempre, más ó menos decorosamente disimulado, un germen morboso, causa de todas las

vuelto, ante el temor de que advinase nuestra ternura la fiereza humana, haciéndonos blanco de sus burlas y menosprecios, y hemos pedido que nos lo manden a casa ó, en último caso, lo hemos llevado nosotros á regañadientes, ocultándolo á todas las miradas, como si se tratase de un fardo clandestino.

Llevar en la mano un juguete nos parece ridículo.

La humanidad está tan ma-

y no le importa, en cambio, acarrear bajo el brazo el mamotreto de una sentencia de la que depende la vida de un hombre.

Opina el ministro que es denigrante para la respetabilidad de su cargo exhibir en público un juego de bolos, y no le abraza las manos la cartera en que lleva una combinación de personal, juego de bolos político en que se derriba el puchero de una porción de familias con la bola de la influencia.

Cree el militar que más bizarro que con una caja de soldados de plomo para regocijo de unos niños, camina con una compañía de soldados de veras destinados á matar y á morir.

Tiene para el ingeniero el juguete mecánico, solaz de la infancia, una insignificante misión comparada con la maquinaria de un *trust* industrial, que significa explotación y monopolio.

Y así sucesivamente todos los humanos miramos con indiferencia, si no con menosprecio, los infantiles juguetes, creyéndolos caricaturas de las cosas de los hombres, cuando, en realidad, las cosas de los hombres no son sino caricaturas de los juguetes de los niños ó los mismos juguetes de los niños puestos al servicio de la ambición y del egoísmo.

¡Cuántas madres abandonan á sus hijos cediendo á tentadores requerimientos de felicidad desconocidas, con la misma caprichosa frivolidad que aquellos abandonan sus muñecos!

¡Cuántos padres juegan con la paz del hogar con el mismo alocamiento destructor que sus hijos con los juguetes!

Los juguetes de los niños no son cosa tan baladí como á primera vista parece.

El problema de su elección es un problema bastante más hondo que muchísimos llamados, pomposamente, problemas sociales...

¡Como que un juguete puede operar un cambio favorable ó

adverso en la condición moral rudimentaria de un niño, sin contar con que hay muchos antihigiénicos que pueden influir en la degeneración de la raza.

Sabios y bien sabios se han ocupado de esto, y sobre el particular se han escrito muy interesantes volúmenes.

Y no sé por qué se ha de creer en ridículo el hombre que por las calles es portador de un juguete, y sin embargo, es blanco de la curiosidad que apunta en

¡Reirse de los juguetes de los niños, cuando somos nosotros juguetes de nuestras pasiones, del egoísmo de los poderosos y de los caprichos de la Naturaleza!

Es como reírnos de nosotros mismos.

Nos molesta llevar un juguete porque nos va recordando lo que somos nosotros.

Al fin y al cabo, el mundo no es más que un gran bazar de muñecos y de muñecas; la ma-

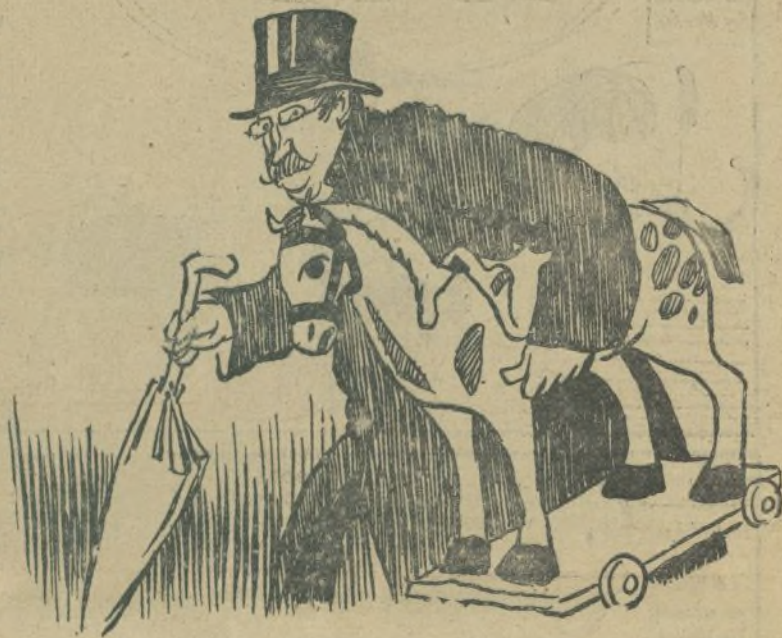


miserias sociales, y hemos ido al bazar á comprar un juguete.

Y, sin embargo, la mayor parte, por no decir todos, no hemos tenido el valor público de nuestra hermosa decisión, sin duda porque, á fuer de sentimentales, nos ha parecido que podía mermar nuestra decantada «hombria». Después de adquirir el juguete nos ha faltado sinceridad para llevarlo por las calles, ni siquiera en-

leada, sus continuas y enconadas luchas han encallecido de tal modo las visceras sentimentales y engendrado tan falso concepto de la seriedad y de la entereza, que avergüenzan los rasgos de ternura y son tachadas de afeminamiento las delicadezas de espíritu.

Piensa el severo magistrado que va ridículo llevando en la mano un porchineta que representa la alegría de un niño,



los rostros sonrisas maliciosas.

Produce hilaridad un señor respetable que lleva en sus manos un caballo de cartón con cola de estopa.

No infunde respeto el pensar que puede ser un padre, un abuelo que lleva aquel agasajo á un niño enfermo, quien lo está esperando con febril ansiedad, y acaso va á experimentar, al recibirlo, la última satisfacción de la vida.

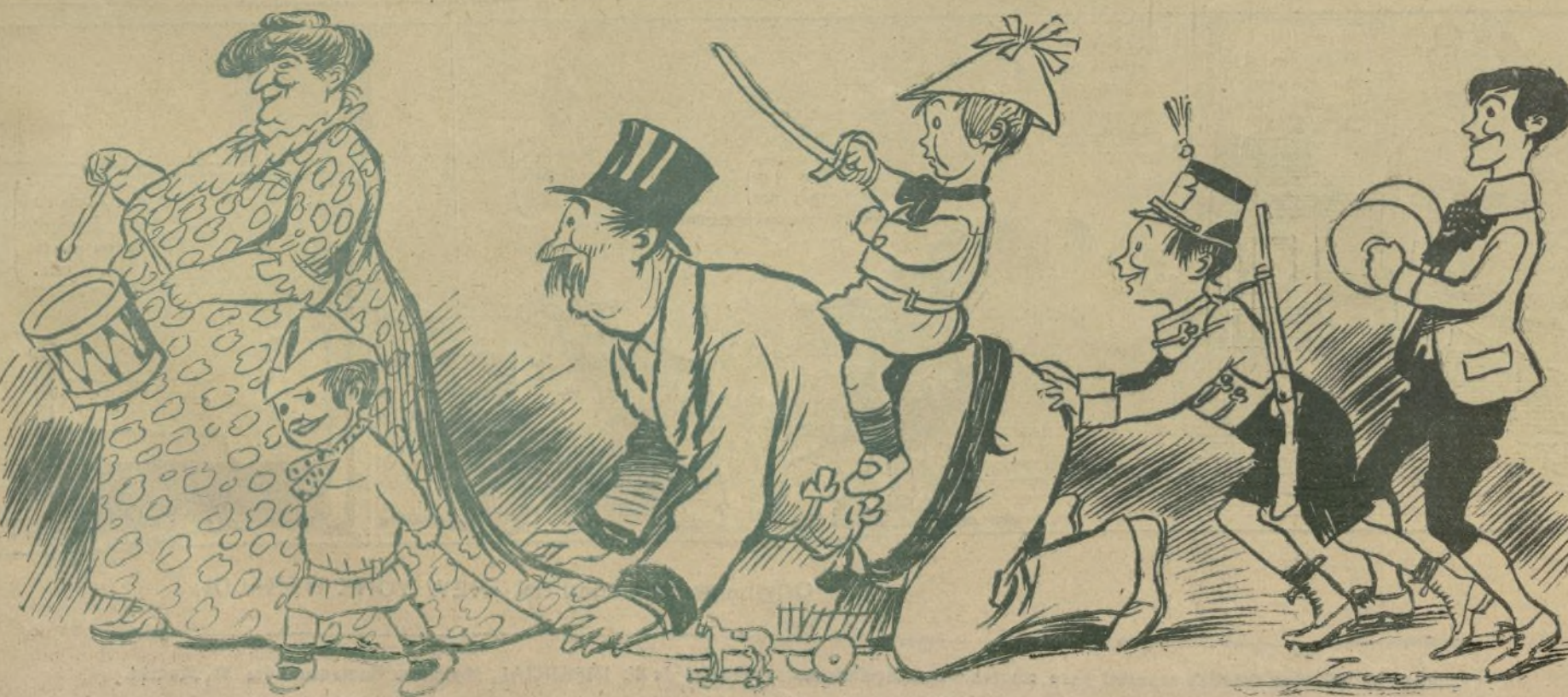
yor parte de ellos, mecánicos.

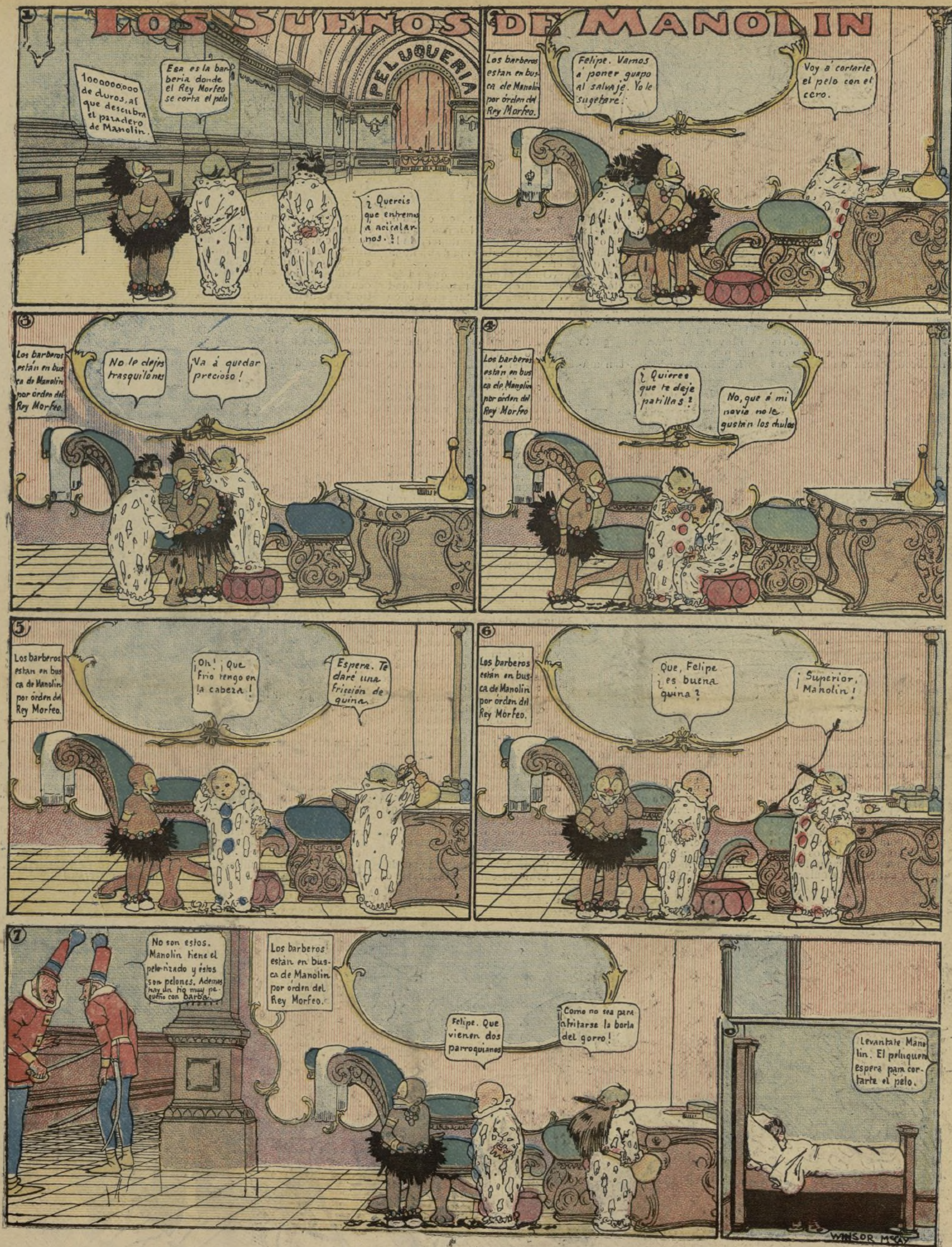
Hay hombres que todo lo hacen por máquina; hay mujeres que no tienen en la cabeza y en el corazón más que serrín y estopa.

Respetad los juguetes porque son un símbolo.

El hombre más sabio del mundo es el que mejor maña se da para divertir á los niños.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.
(Dibujos de TOVAR.)





Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».

Impreso en máquina rotativa especial para colores. — Establecimiento gráfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid